

LA AMENAZA DAVIS

El Senado americano ha ratificado el nombramiento de Nathaniel Davis como subsecretario de Estado adjunto para Asuntos Africanos, pese a la oposición de los cuarenta y dos países de la OUA.

Davis, de inquietante historial como ultrarreaccionario y «liquidador» de movimientos progresistas, sustituye a Donald Easum, considerado como demasiado amigo de los países africanos, que pasa a embajador en Nigeria.

Easum, «Mister Guinea-Bissau»

Donald Easum ocupaba el puesto de subsecretario de Estado para Asuntos Africanos desde marzo de 1974. Anteriormente había representado a los Estados Unidos en Gambia, Guinea-Bissau, Senegal y Alto Volta. Africanista y «liberal» en sus ideas acerca de la evolución africana, empezó a preocupar a Kissinger con motivo de la liberación de Guinea-Bissau, por la que no disimuló su entusiasmo; el secretario de Estado llegó a llamarle por esto «Mister Guinea-Bissau».

Easum desplegó una actividad desconcertante en el breve tiempo de su puesto de encargado de Asuntos Africanos, rozando la «heterodoxia» a lo largo de su misión. En noviembre declaraba en Dar Es Salam que «los Estados Unidos desplegarían su influencia para facilitar el cambio en Africa del Sur, no para mantener la situación presente». En Lusaka, a continuación, admitió que la expulsión de Africa del Sur de la ONU volvería a presentarse «en tanto no se modificase su política interior», y esto, unas semanas después del veto de los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad, podía representar una advertencia a Pretoria. Se añadieron a estas declaraciones las entrevistas mantenidas con Samora Machel y Kenneth Kaunda, prometiéndoles ayuda alimenticia y cooperación técnica...

Kissinger consideró que Easum tomaba iniciativas inquietantes, y a la vuelta de su viaje le anunció el cese. Se le destinaba a otro puesto «en su querida Africa»: como embajador en Lagos. Con motivo de su despedida, Easum fue invitado a pronunciar una conferencia en la Universidad de Kentucky, pero ante el temor de que se convirtiera en el «testamento de Easum sobre Africa», Joseph Sisco, número tres del Departamento de Estado, le prohibió pronunciar su discurso.

Breve historial de Davis

La prensa americana ha acusado de «miope» y de «antiafricana» a la designación de Davis, con la que Kissinger piensa jugar su baza africana. El secretario de Estado ha presionado sobre el Senado y ha conseguido su aceptación, pese a que la mayoría de la comisión senatorial para asuntos extranjeros se mostró en contra.

Davis perteneció de 1966 a 1968 al Consejo Nacional de Seguridad americano, donde jugó su papel de mantenedor de la estrategia americana en el exterior. Después fue enviado como embajador a Guatemala, donde dirigió la campaña de represión contra las fuerzas populares nacionalistas. En su «haber» figuran el arresto, la tortura y el asesinato de millares de guatemaltecos opuestos a la dictadura en su país.

Su indudable éxito le valió ser enviado a «desestabilizar» y liquidar el Régimen democrático de Allende, en Chile. Como embajador en Santiago, de 1971 a 1974 fue el responsable directo, como ejecutor de las directrices de Kissinger, del golpe militar del 11 de septiembre de 1973. «Ese día

—decía el enviado especial del «Washington Post»—, Davis lo celebró con champán». Cinco días antes había recibido en Washington las últimas instrucciones, que él había reclamado insistentemente a fin de «cortar el cáncer chileno». Su recomendación al Gobierno americano consistió en pedir el incremento de la actividad de las fuerzas aéreas sobre Mendoza, en las fronteras chilenas, así como de los navíos yanquis a lo largo de las costas del Pacífico. Con esto, los militares se lanzarían seguros de su triunfo.

Según sus conocedores, «Davis forma parte de esa categoría de altos funcionarios que son entrenados para un cierto tipo de misiones particulares». Y este es el hombre designado para el Africa de hoy.

Africa debe temer

Este triste personaje, especialista en operaciones fascistas y represiones sangrientas, hace su entrada en el escenario africano,



Mobutu espera que la ayuda americana le permita hacerse con las riendas del poder... en Angola, a través del FNLA de Holden Roberto.

«pese a Africa» (como decía el «Herald Tribune»), con la misión concreta de extender la hegemonía americana en el continente negro. El problemático futuro de Angola (que USA no quiere dejar de controlar), el molesto «socialismo científico» de Congo, Somalia o Dahomey, las incógnitas de Etiopía, Mozambique... pueden hacer escapar Africa al lazo yanqui.

Aunque la protesta de la OUA ha sido unánime, no escasean los regímenes africanos deseosos de contar con la protección y el apoyo USA. Sin duda, la indignación de Mobutu puede considerarse como la menos sincera, dadas las muy íntimas relaciones del «anti-imperialista» Presidente zairés con los Estados Unidos (CIA incluida). Mobutu espera que la ayuda americana (como en 1965) le permita hacerse con las riendas del poder... en Angola, a través del FNLA de Holden Roberto. En este contexto, hay que pensar que Davis intentará eliminar al líder Neto del MPLA, con el fin de ceder la primacía al reaccionario Frente Nacional para la Liberación de Angola.

«Más de la mitad de los minerales considerados fundamentales para los Estados Unidos se encuentran en Africa», han afirmado con frecuencia personalidades americanas. Solamente las inversiones en Africa del Sur superan los mil millones de dólares, sin contar el lucrativo negocio de la venta de armas a distintos países. Hasta ahora, la política americana ha ido detrás de los hombres de negocios en Africa. Esto explica la aceptación de Davis por parte del Senado, después de haber condenado éste las injerencias en Chile.

Hasta ahora, el interés del Departamento de Estado en los asuntos de Africa ha sido escaso e incoherente, como demuestra la falta de lógica en los nombramientos de diplomáticos (el último embajador en Zaire se ocupaba anteriormente de los asuntos de América Latina, el nuevo embajador en Etiopía era subsecretario adjunto de Asuntos Asiáticos...) y el escaso interés del Congreso en controlar al ejecutivo en este aspecto de la política exterior. En esto se fundamenta la designación de Davis, comunicada a treinta y tres embajadores africanos, convocados para confirmarles la «competencia» del nuevo subsecretario y garantizarles sus buenas intenciones...

Pero un hombre como Davis, que, además, ha sido miembro del Consejo Nacional de Seguridad y del Comité de los Cuarenta, no ofrece dudas respecto a sus cualidades y su misión. Africa teme y sufrirá pronto los golpes de este personaje siniestro. ■ PEDRO COSTA MORATA.